

PIEDRA VALDEZ, José, S. J., 2012, *La misión andina. La historia de la Palabra encarnada en los Andes*, Lima, Universidad del Pacífico. 232 pp.

En *La misión andina*, el sacerdote y teólogo José Piedra nos ofrece una muy actualizada versión del tema del trabajo misionero desplegado por la Iglesia católica entre los pueblos andinos y latinoamericanos. El tema es de permanente actualidad, no solo para los sacerdotes, teólogos, pastoralistas y misionólogos, sino en general para quienes, desde diversas perspectivas y enfoques, tienen la mirada puesta en la sociedad andina y su inmensa riqueza cultural y religiosa, así como en sus procesos históricos, culturales y religiosos. Ello es así porque, como resultado de una profunda y rigurosa investigación, el autor analiza los diversos modos de evangelización y misión desarrollados a lo largo de la historia peruana desde la Conquista hasta la actualidad.

Una de las principales características del enfoque académico y científico asumido en *La misión andina* es la inter e intradisciplinariedad. No solo se abordan los temas desde la historia, la teología, la misionología y la teología, sino que se establece un muy fecundo y rico diálogo e interacción entre estas perspectivas. Partiendo de la consideración antropológica de que cada cultura constituye un centro fundamental de desarrollo de la vida humana, desde cuyos sistemas religiosos los hombres se aproximan «al misterio de Dios», José Piedra sitúa en las culturas el marco social que debe ser cuidadosamente estudiado, comprendido y respetado como el contexto de toda evangelización. Los hombres no son solo «sujetos de fe» sino también «seres culturales» y es desde esta condición que se vive y experimenta en la fe la relación con Dios.

Este libro consta de cuatro partes. En la primera, «La evangelización y la cultura después del Concilio Vaticano II», el autor constituye la base de su argumentación situando la relación entre evangelización, fe y cultura en el contexto de los importantes cambios ocurridos en el rumbo de la Iglesia desde ese concilio. Para ello, hace un recorrido por los diversos textos conciliares y postconciliares mostrando cómo, en el caso de los pueblos latinoamericanos y particularmente en los del mundo andino, la labor misionera y evangelizadora contemporánea tiene que partir del hecho antropológico de sus culturas, en cuyo marco debe inculcarse la Palabra. Esta, sin embargo, se encuentra ya establecida históricamente, pues se trata de pueblos cristianos. En esta primera parte es central la interpretación que se hace de la idea de inculcación como «la forma concreta de evangelizar las culturas», de modo tal que se transmita «el mensaje en el lenguaje de los otros» (p. 50).

En la segunda y principal parte del libro, José Piedra analiza y aplica su enfoque al caso de «La religión en el mundo andino en los escritos de Manuel Marzal». En efecto, de manera minuciosa y prolija, hace un recorrido histórico por los diversos hitos del proceso evange-

lizador en el mundo andino mostrados y estudiados por el antropólogo jesuita. Como es sabido, Marzal es uno de los más importantes estudiosos de la transformación religiosa peruana y sus aportes a la historia de la evangelización en el mundo andino son la base sobre la cual Piedra reconstruye el proceso en el cual la misión irá poco a poco incorporando la centralidad de la cultura andina como marco de su acción. En la perspectiva antropológica de Marzal, los pueblos andinos construyeron un cristianismo muy vinculado a la sacralización de la naturaleza, el culto a los santos o imágenes, la vida comunitaria ligada a lo festivo y celebrativo y la reciprocidad, entre otros rasgos. Es desde esta realidad, estudiada exhaustivamente por Marzal, que Piedra destacará la centralidad de la inculturación del Evangelio como condición indispensable para una eficaz labor misionera basada en el respeto y valor de las culturas locales. Así, considera al catolicismo popular como uno de los elementos centrales de las culturas andinas, el cual fue configurado en sus aspectos fundamentales hacia la segunda mitad del siglo XVII. Las actuales sociedades andinas han construido lo fundamental de sus culturas y *ethos* culturales sobre esta base religiosa, que debe ser considerada como uno de los marcos de la evangelización contemporánea. Es decir, lo que nos propone Piedra es reconocer la importancia de una visión intercultural que subyaga a la visión del proceso de la inculturación del Evangelio en los Andes y en la cual el diálogo con las culturas sea la fuente que oriente la misión. Piedra concluye esta segunda parte señalando algunos de los retos que la realidad sociocultural y religiosa latinoamericana plantea a la inculturación. Uno de ellos es la necesidad de que los pueblos andinos, así como «desarrollan y viven sus propias culturas, deban también cuestionarlas desde el Evangelio e iluminarlas por la fe en Cristo, que revela no solo el misterio de Dios sino el misterio del hombre» (p. 147).

La tercera parte la dedica José Piedra a examinar la relación entre «Fe y cultura en algunos escritos de Diego Irarrázabal y Gustavo Gutiérrez», sacerdotes y teólogos ambos. Ellos aportan desde sus reflexiones y experiencias con la realidad religiosa popular andina a la visión actual de la inculturación desarrollada por José Piedra. Para Irarrázabal, conocido por su labor pastoral y por su estrecha relación con el universo cultural y religioso aymara del Sur Andino en la prelatura de Chucuito, la cultura y la religión andinas son muy dinámicas, en el sentido de que entran «en diálogo con lo que ocurre a su alrededor [...] ya que lo andino es parte de un proceso de conflictos y mutaciones contemporáneas» (p. 151). José Piedra ve en este aspecto de la realidad andina «la posibilidad de pensar el tema de la fe dentro de un medio cambiante»; ello exige, nos dice el autor, una permanente revisión de los modos de «presentar a Jesucristo en la vida pastoral». Por su parte, las reflexiones teológicas sobre «Espiritualidad y experiencia humana en Gustavo Gutiérrez» le permiten a Piedra acceder a los aportes de Bartolomé de las Casas a la evangelización. Gutiérrez destaca en el pensamiento lascasiano la concepción del «Dios que habita en la historia», es decir, el Dios encarnado. Por ello, dice José Piedra, en Bartolomé de las Casas «existen

claras ideas [...] que [...] ayudan ahora para plantear una labor de transmisión del Evangelio en la cual exista más coherencia en el mensaje transmitido y el modo de comunicarlo» (p. 177). Culmina el autor esta tercera parte destacando los aportes a la inculturación desde la experiencia comunitaria de reflexión cristiana, uno de los elementos centrales de espiritualidad propuestos por Gutiérrez en sus obras.

En la cuarta parte del libro, finalmente, José Piedra presenta algunos «Elementos para el estudio de la fe en el mundo andino». Es necesario, dice el autor, profundizar en el estudio del cristianismo andino, pero no solo en una perspectiva teológica, sino en una que integre diversas disciplinas sociales y humanas. Ello es fundamental «para clarificar e interpretar mejor la experiencia de la fe» (p. 195). Esta exigencia de incluir en el estudio del cristianismo disciplinas como la antropología se hace patente en el contenido simbólico de la cultura, cuyo discernimiento y hermenéutica son claves fundamentales para acceder al sentimiento y saber de quienes la constituyen y crean.

Estamos, pues, ante un valioso aporte al estudio de los temas religiosos andinos, presentado de modo muy didáctico y al mismo tiempo prolijo en datos, fuentes y rigurosidad científica y teológica.

José Sánchez Paredes*

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

* Correo electrónico: jsanche@pucp.edu.pe